

ENTREGUERRAS

NAVEGAR ES NECESARIO VIVIR NO LO ES

EL SEPULCRO DEL QUIJOTE

NIETZSCHE Y EL RENACER

DE LA UTOPIA

ANTUNEZ - DIAZ-CASANUEVA

VITTORIO DI GIROLAMO:

HUMANISTA DE EXTRAMUROS

LIBROS - POESIA



Número 7

Editorial

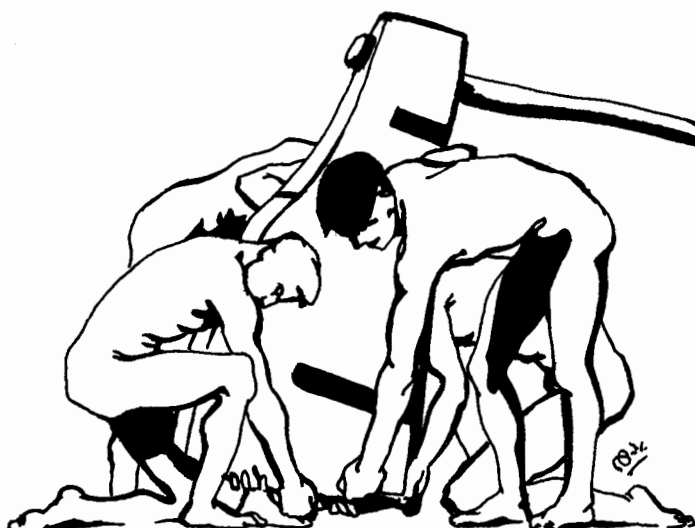
Director :
-Daniel Osorio G.

Comité Editorial :
-Fabian Carreño
-Rodrigo Elgueta
-Patricio Heim
-Cristian Hott
-Patricio Montecinos

Colaboradores :

-Vittorio di Girolamo
-Marcelo Saavedra
-Manuel Vicuña
- Jorge Lobos (portada)

ENTREGUERRAS N° 7
PRIMAVERA 93
Año III

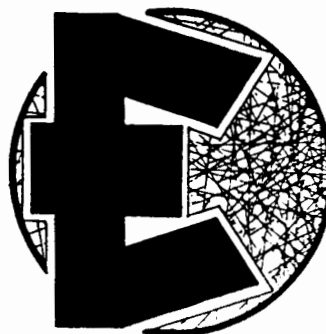


Y un día nos vimos haciendo esta revista, distinta de la que habíamos empezado. Pero poco a poco, con el correr de los números, este algo difuso tuvo su norte. Que nadie se llame a engaños. Entreguerras no pretende entretener ni informar. No es periodismo. No es literatura. Quiere ser y es.

Nuestra voz se dirige a todos, a todos los que quieran escuchar. Esta revista no espera salvar a nadie que no seamos nosotros mismos. Quizás esta sea nuestra única tarea, tal vez haya otras, eso lo dira el tiempo y la constancia que sepamos imprimirle a este sueño que sólo nosotros gobernamos.

Ya lo hemos dicho, Entreguerras no es periodismo, no es literatura. Quiere ser y es...

El Sepulcro de Don Quijote.....	3
Nietzsche y el Renacer.....	10
Antúnez y Díaz-Casanueva.....	12
Entrevista.....	14
Los Pasos Perdidos.....	18
Cartas.....	19
Un Sentido a la Vida.....	20
Comentario Cine-Libros.....	22
Poemas Autores Jóvenes.....	



ENTREGUERRAS
Carlos Antúnez 1867 D. 811
Providencia-Santiago

EL SEPULCRO DEL QUIJOTE

Me preguntas, mi buen amigo, si sé la manera de desencadenar un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren. ¿No habrá un medio, me dices, de reproducir la epidemia de los flagelantes o las de los convulsionarios? Y me hablas del milenario.

Como tú siento yo con frecuencia la nostalgia de la Edad Media; como tú, quisiera vivir entre los espasmos del milenario.

Si consiguiéramos creer que en un día dado, sea el 2 de mayo de 1908, el centenario de la independencia, se acababa para siempre España; que en este día nos repartían como a borregos, creo que el día 3 de mayo de 1908 sería el más grande de nuestra historia, el amanecer de una nueva vida.

Esto es una miseria, una completa miseria. A nadie le importa nada de nada. Y cuando alguno trata de agitar aisladamente este o aquel problema, una u otra cuestión, se lo atribuyen o a negocio o a afán de notoriedad y ansia de singularizarse.

No se comprende aquí ya ni la locura. Hasta al loco creen y dicen que lo será por tenerle su cuenta y razón. Lo de la razón de la sinrazón es ya un hecho para todos estos miserables. Si nuestro señor Don Quijote resucitara y volviese a su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos. Si uno denuncia un abuso, persigue la injusticia, fustiga la ramplonería, se preguntan los es-clavos: ¿Qué irá buscando en eso? ¿A qué aspira? Unas veces creen y dicen que lo hace para que le tapen la boca con oro; otras que es por ruines sentimientos y bajas pasiones de vengativo o envidioso; otras que lo hacen no más sino por meter ruido y que de él se hable, por vanagloria; otras que lo hace por divertirse y pasar el tiempo, por deporte. ¡Lástima grande que a tan po-

cos les dé por deportes semejantes!

Fíjate y observa. Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroísmo, de locura, a todos estos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy no se les ocurre sino preguntarse: ¿por qué lo hará? Y en cuanto creen haber descubierto la razón del acto -sea o no la que ellos suponen- se dicen: ¡Bah!, lo ha hecho por esto o por lo otro. En cuanto una cosa tiene razón de ser y ellos la conocen, perdió todo su valor la cosa. Para eso les sirve la lógica, la cochina lógica.

Comprender es perdonar, se ha dicho. Y esos miserables necesitan comprender para perdonar el que se les humille, el que con hechos o palabras se les eche en cara su miseria, sin hablarles de ella.

Han llegado a preguntarse estúpidamente para qué hizo Dios el mundo, y se han contestado a sí mismos: ¡para su gloria!, y se han quedado tan orondos y satisfechos, como si los muy majaderos supieran qué es eso de la gloria de Dios.

Las cosas se hicieron primero, su para qué después. Que me den una idea nueva, cualquiera, sobre cualquier cosa, y ella me dirá para qué sirve.

Alguna vez, cuando expongo algún proyecto, algo que me parece debía hacerse, no falte quien me pregunte: ¿Y después? A estas preguntas no cabe otra respuesta que una repregunta, y al "¿después?" no hay sino dar de rebote un "¿y antes?"

No hay porvenir; nunca hay porvenir. Eso que llaman el porvenir es una de las más grandes mentiras. El verdadero porvenir es hoy. ¿Qué será de nosotros mañana? ¡No hay mañana! ¿Qué será de nosotros hoy, ahora? Esta es la única cuestión.

Y en cuanto a hoy, todos esos miserables están muy satisfechos porque hoy existen, y con existir les basta. La existencia, llena su alma toda. No sienten que haya más que

existir.

Pero ¿existen? ¿Existen en verdad? Yo creo que no; pues si existieran, si existieran de verdad, sufrirían de existir y no se contentarían con ello. Si real y verdaderamente existieran en el tiempo y el espacio, sufrirían de no ser en lo eterno y lo infinito. Y ese sufrimiento, esta pasión, que no es sino la pasión de Dios en nosotros, Dios, que en nosotros sufre por sentirse preso en nuestra infinitud y nuestra temporalidad, este divino sufrimiento les haría romper todos esos menguados eslabones lógicos con que tratan de atar sus menguados recuerdos a sus menguadas esperanzas, la ilusión de su pasado a la ilusión de su porvenir.

¿Por qué hace eso? ¿Preguntó acaso nunca Sancho por qué hacía Don Quijote las cosas que hacía?

Y vuelta a lo mismo, a tu pregunta, a tu preocupación: ¿Qué locura colectiva podríamos imbuir en estas pobres muchedumbres? ¿Qué delirio?

Tú mismo te has acercado a la solución en una de esas cartas con que me asaltas a preguntas. En ella me decías: ¿No crees que se podría intentar una nueva cruzada?

Pues bien, sí; creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos, que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la Razón.

A estas razones hay que contestar con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones, estás perdido.

Si te preguntan, como acostumbra, ¿con qué derecho reclamas el sepulcro?, no les contestes nada, que ya lo verán luego. Luego..., tal vez cuando ni tu ni ellos existáis ya, por lo menos en este mundo de las apariencias.

Y allí donde está el sepulcro,

allí está la cuna, allí está el nido. Y de allí volverá a surgir la estrella refulgente y sonora, camino del cielo.

Y no me preguntes más, querido amigo. Cuando me haces hablar de estas cosas me haces que saque del fondo de mi alma, dolorida por la ramponería ambiente que por todas partes me acosa y aprieta, dolorida por las salpicaduras del fango de mentira en que chapoteamos, dolorida por los arañazos de la cobardía que nos envuelve, me haces que saque del fondo de mi alma dolorida las visiones sin razón, los conceptos sin lógica, las cosas que ni yo sé lo que quieren decir, ni menos quiero ponerme a averiguarlo.

¿Qué quieres decir con esto?, me preguntan más de una vez. Y yo te respondo: ¿Lo sé yo acaso?

¡No, mi buen amigo, no! Muchas de estas ocurrencias de mi espíritu que te confío, ni yo sé lo que quieren decir, o por lo menos, soy yo quien no lo sé. Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre. Sólo sé que si le viese la cara y si me dijese su nombre me moriría yo para que viviese él.

Estoy avergonzado de haber alguna vez fingido entes de ficción, personajes novelescos, para poner en sus labios lo que no me atrevía a poner en los míos y hacerles decir como en broma lo que yo siento muy en serio.

Tú me conoces, tú, sabes bien cuán lejos estoy de rebuscar adrede paradojas, extravagancias y singularidades, piensen lo que pensaren algunos majaderos. Tú y yo, mi buen amigo, mi único amigo absoluto, hemos hablado muchas veces a solas de lo que sea la locura, y hemos comentado aquello de Brand ibseniano, hijo de Kierkegaard, de que está loco el que está solo. Y hemos concordado en que una locura cualquiera deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo, de todo el género humano acaso. En cuanto una alucinación se hace colectiva,

se hace popular, se hace social, deja de ser alucinación para convertirse en una realidad, en algo que está fuera de cada uno de los que la comparten. Y tú y yo estamos de acuerdo en que hace falta llevar a las muchedumbres, llevar al pueblo, llevar a nuestro pueblo español, una locura cualquiera, la locura de uno cualquiera de sus miembros que ese loco, pero loco de verdad y no de mentirijillas. Loco, y no tonto.

Tú y yo, mi buen amigo, nos hemos escandalizado ante eso que llaman aquí fanatismo, y que, por nuestra desgracia, no lo es. No; no es fanatismo nada que esté reglamentado y contenido y encauzado y dirigido por bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques; no es fanatismo nada que lleve un perdón con fórmulas lógicas, nada que tenga programa, nada que se proponga para mañana un propósito que puede un orador desarrollar en un metódico discurso.

Una vez, ¿te acuerdas?, vimos a ocho o diez mozos reunirse y seguir a uno que les decía: ¡Vamos a hacer una



barbaridad! Y eso es lo que tú y yo anhelamos: que el pueblo se apiñe y gritando ¡vamos a hacer una barbaridad! se ponga en marcha. Y si algún bachiller, algún barbero, algún cura, algún canónigo o algún duque le detuviese para decirles: "¡Hijos míos!, está bien, os veo henchidos de heroísmo, llenos de santa indignación; también yo voy con vosotros; pero antes de ir todos, y yo con vosotros a hacer esa barbaridad, ¿no os parece que debíamos ponernos de acuerdo respecto a la barbaridad que vamos a hacer? ¿Qué barbaridad va a ser ésa?"; si algunos de esos malandrines que he dicho les detuviese para decirles tal cosa, deberían derribarle al punto y pasar todos sobre él, pisotiéndole, y ya empezada la heroica barbaridad.

¿No crees, mi amigo, que hay por ahí muchas almas solitarias a las que el corazón les pide alguna barbaridad, algo de que revienten? Ve, pues, a ver si logras juntarlas y formar escuadrón con ellas y ponernos todos en marcha -porque yo iré con ellos y tras de ti- a rescatar el sepulcro de Don Quijote, que, gracias a Dios, no sabemos dónde está. Ya nos lo dirá la estrella refulgente y sonora.

Y ¿no será -me dices en tus horas de desaliento cuando te vas de ti mismo-, no será que creyendo al ponernos en marcha caminar por campos y tierras, estemos dando vueltas en torno al mismo sitio? Entonces la estrella estará fija, quieta sobre nuestras cabezas y el sepulcro en nosotros. Y entonces la estrella caerá, pero caerá para venir a enterrarse en nuestras almas. Y nuestras almas se convertirán en luz, y fundidas todas en la estrella refulgente y sonora subirá ésta, más refulgente aún, convertida en un sol, en un sol de eterna melodía, a alumbrar el cielo de la patria redimida.

En marcha, pues. Y ten cuenta no se te metan en el sagrado escuadrón de los cruzados, bachilleres, barberos, curas, canónigos o duques disfrazados de Sanchos. No importa que te pidan insulas; lo que debes hacer es expulsarlos en cuanto te pi-

dan el itinerario de la marcha, en cuanto te hablen del programa, en cuanto te pregunten al oído, maliciosamente, que les digas hacia dónde cae el sepulcro. Sigue a la estrella. Y haz como el Caballero: endereza el entuerto que se te ponga delante. Ahora lo de ahora y aquí lo de aquí.

¡Poneos en marcha! ¿Que adónde vais? La estrella os lo dirá: ¡al sepulcro! ¿Que vamos a hacer en el camino mientras marchamos? ¿Qué? ¡Luchar! Luchar, y ¿cómo?

¿Cómo? ¿Tropezáis con uno que miente?, gritarle a la cara: ¡mentira! y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que roba?, gritarle: ¡ladrón!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que dice tonterías, a quien oye toda una muchedumbre con la boca abierta?, gritarles: ¡estúpidos!, y ¡adelante! ¡Adelante siempre!

¿Es que con eso -me dice uno a quien tú conoces y ansía ser cruzado, es que con eso se borra la mentira, ni el ladronicio, ni la tontería del mundo? ¿Quién ha dicho que no? La más miserable de todas las miserias, la más repugnante y apestosa argucia de la cobardía es esa de decir que nada se adelanta con denunciar a un ladrón porque otros seguirán robando, que nada se adelanta con decirle en su cara majadero al majadero, porque no por eso la majadería disminuirá en el mundo.

Sí, hay que repetirlo una y mil veces: con que una vez, una sola vez, acabases del todo y para siempre con un solo embustero habríase acabado el embuste de una vez para siempre.

¡En marcha, pues!, y echa del sagrado escuadrón a todos los que empiecen a estudiar el paso que habrá de llevarse en la marcha y su compás y su ritmo. Sobre todo, ¡fuera con los que a todas horas andan con eso del ritmo! Te convertirían el escuadrón en una cuadrilla de baile, y la marcha en danza. ¡Fuera con ellos! Que se vayan a otra parte a cantar a la carne.

Esos que tratarían de convertirte el escuadrón de marcha en cuadrilla de baile se llaman a sí mismos, y los unos a los otros entre sí, poetas. No lo son. Son cualquier otra

cosa. Esos no van al sepulcro sino por curiosidad, por ver cómo sea, en busca acaso de una sensación nueva, y por divertirse en el camino. ¡Fuera con ellos!

Esos son los que con su indulgencia de bohemios contribuyen a mantener la cobardía y la mentira y las miserias todas que nos anonadan. Cuando predicen libertad no piensan más que en una: en la de disponer de la mujer del prójimo. Todo es en ellos sensualidad, y hasta de las ideas, de las grandes ideas, se enamoran sensualmente. Son incapaces de casarse con una grande y pura idea y criar familia de ella; no hacen sino amontonarse con las ideas. Las toman de queridas, menos aún, tal vez de compañeras de una noche. ¡Fuera con ellos!

Si alguien quiere coger en el camino tal o cual florecilla que a su vera sonríe, cójala, pero de paso, sin detenerse, y siga al escuadrón, cuyo alférez no habrá de quitar ojo de la estrella refulgente y sonora, y si se pone la florecilla en el peto sobre la coraza, no para verla él, sino para que se la vean, ¡fuera con él!, que se vaya, con su flor en el ojal, a bailar a otra parte.

Mira, amigo, si quieres cumplir tu misión y servir a tu patria, es preciso que te hagas odioso a los muchachos sensibles que no ven en el universo sino a través de los ojos de su novia. O algo peor aún. Que tus palabras sean estridentes y agrias a sus oídos.

El escuadrón no ha de detenerse sino de noche junto al bosque o al abrigo de la montaña. Levantará allí sus tiendas, se lavarán los cruzados sus pies, cenarán lo que sus mujeres les hayan preparado, engendrarán luego un hijo en ellas, les darán un beso y se dormirán para recomenzar la marcha al siguiente día. Y cuando alguno se muera le dejarán a la vera del camino, amortajado en su armadura, a merced de los cuervos. Quede para los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos.

Si alguno intenta durante la marcha tocar pífano o dulzaina o ca-

ramillo o vihuela o lo que fuere, rómpele el instrumento y échale de filas, porque estorba a los demás oír el canto de la estrella. Y es, además, que él no lo oye. Y quién no oiga el canto del cielo no debe ir en busca del sepulcro del Caballero.

Te hablarán esos danzantes de poesía. No les hagas caso. El que se pone a tocar su jeringa -que no es otra cosa la "syringa"- debajo del cielo, sin oír la música de las esferas, no merece que se lo oiga. No conoce la abismática poesía del fanatismo, no conoce la inmensa poesía de los templos vacíos, sin luces, sin dorados, sin imágenes, sin pompas, sin armas, sin nada de eso que llaman arte. Cuatro paredes lisas y un techo de tablas: un corralón cualquiera.

Echa del escuadrón a todos los danzantes de la jeringa. Echálos antes que se te vayan por un plato de alubias. Son filósofos cínicos, indulgentes, buenos muchachos, de los que todo lo comprenden y todo lo perdonan. Y el que todo lo comprende no comprende nada, y el que todo lo perdona nada lo perdona. No tienen escrúpulos es venderse. Como viven en dos mundos pueden guardar su libertad en el otro y esclavizarse en éste. Son a la vez estetas y perezistas o lopezistas o rodriguezistas.

Hace tiempo que se dijo que el hambre y el amor son los dos resortes de la vida humana. De la baja vida humana, de la vida de tierra. Los danzantes no bailan sino por hambre o por amor; hambre de carne, amor de carne también. Échalos de tu escuadrón, y que allí, en un prado se harten de bailar mientras uno toca la jeringa, otro da palmaditas y otro canta a un plato de alubias o a los muslos de su querida de temporada. Y que allí inventen nuevas piruetas, nuevos trenzados de pies, nuevas figuras de rigodón.

Y si alguno te viniera diciendo que el sabe tender puentes y que acaso llegue ocasión en que deba aprovechar sus conocimientos para pasar un río, ¡fuera con él!, ¡fuera el ingeniero! Los ríos se pasarán vadeándolos, o a nado, aunque se ahogue la

mitad de los cruzados. Que se vaya el ingeniero a hacer puentes a otra parte, donde hacen mucha falta. Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente.

* * *

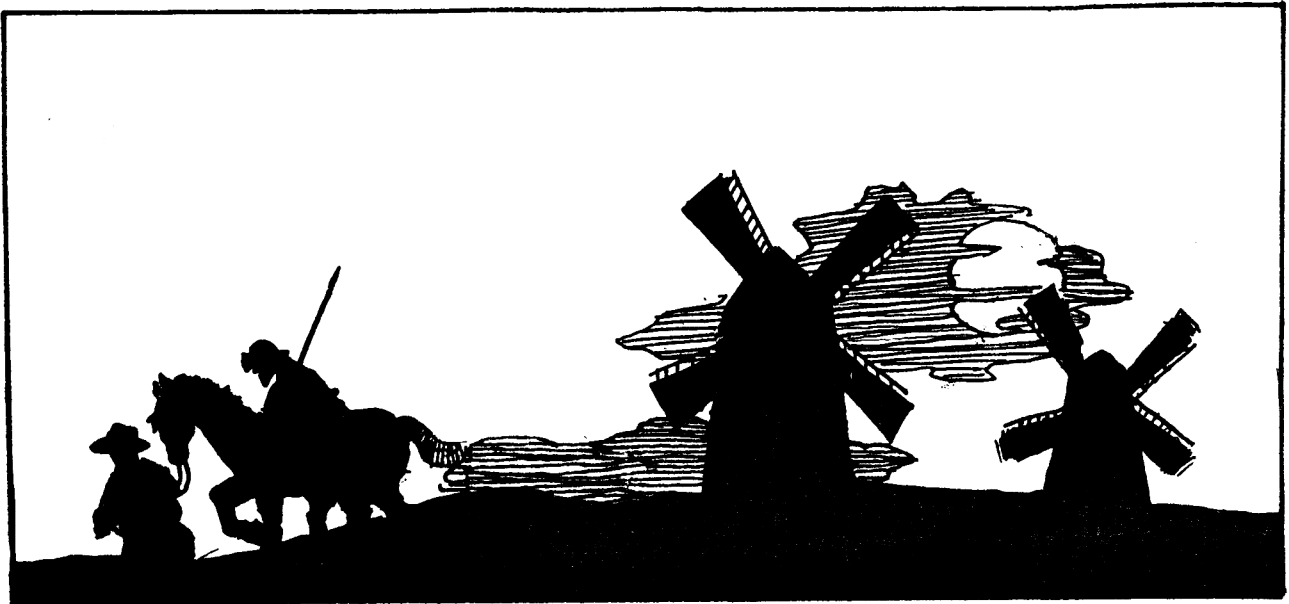
Si quieres, mi buen amigo, llenar tu vocación debidamente, desconfía del arte, desconfía de la ciencia, por lo menos de eso que llaman arte y ciencia y no son sino mezquinos remedos del arte y de la ciencia verdaderos. Que te baste tu fe. Tu fe será tu arte, tu fe será tu ciencia.

He dudado más de una vez de que puedas cumplir tu obra, al notar el cuidado que pones en escribir las cartas que escribes. Hay en ellas, no pocas veces, tachaduras, enmiendas, correcciones, jeringazos. No es un chorro que brota violento, expulsando el tapón. Más de una vez tus cartas degeneran en literatura, en esa cochina literatura, aliada natural de todas las esclavitudes y de todas las miserias. Los esclavizadores saben bien mientras está el esclavo cantando a la libertad se consuela de su esclavitud y no piensa en romper sus cadenas.

Pero otras veces recobro fe y esperanza en ti cuando siento bajo tus palabras atropelladas, improvisadas, cacofónicas, el temblar de tu voz dominada por la fiebre. Hay ocasiones en que puede decirse que ni están en un lenguaje determinado. Que cada cual lo traduzca al suyo.

Procura vivir en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera. Sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas. Cuando oigas de alguien que es impecable, en cualquier de los sentidos de esta estúpida palabra, huye de él; sobre todo si es artista. Así como el hombre más tonto no ha hecho ni ha dicho una tontería, así el artista menos poeta, el más antipoético -entre los artista abundan las naturalezas antipoéticas- es el artista impecable, el artista a quien decoran con la corona de laurel, de cartulina, de la impecabilidad, los danzantes de la jeringa.

Te consume mi pobre amigo, una



fiebre incesante, una sed de océanos insondables y sin riberas, un hambre de universos y la morriña de la eternidad. Sufres de la razón. Y no sabes lo que quieres. Y ahora, quieres ir al sepulcro del Caballero de la Locura y deshacerte allí en lágrimas, confundirte en fiebre, morir de sed de océanos, de hambre de universos, de morriña de eternidad.

Ponte en marcha, solo. Todos los demás solitarios irán a tu lado, aunque no les veas. Cada cual creará ir solo, pero formaréis batallón sagrado: el batallón de la santa e inacabable cruzada.

Tú no sabes bien, mi buen amigo, como los solitarios todos, sin conocerse, sin mirarse a las caras, sin saber los unos los nombres de los otros, se dan las manos, se felicitan mutuamente, se bombean y se denigran, murmuran entre sí y va cada cual por su lado. Y huyen del sepulcro.

Tú no perteneces al cotarro, sino al batallón de los libres cruzados. ¿Por qué te asomas a las tapias del cotarro a oír lo que en él se cacarea? ¡No, amigo, no! Cuando pases junto a un cotarro tápate los oídos, lanza tu palabra y sigue adelante, camino del sepulcro. Y que en esta palabra vibre toda tu sed, toda tu hambre, toda tu morriña, todo tu amor.

Si quieres vivir de ellos, vive

para ellos. Pero entonces, mi pobre amigo, te habrás muerto.

Me acuerdo de aquella dolorosa carta que me escribiste cuando estabas a punto de sucumbir, de derogar, de entrar en la cofradía. Vi entonces cómo te pesaba tu soledad, esa soledad que debe ser tu consuelo y tu fortaleza.

Llegaste a lo más terrible, a lo más desolador; llegaste al borde del precipicio de tu perdición: llegaste a dudar de tu soledad, llegaste a creerte en compañía. "¿No será -me decías- una mera cavilación, un fruto de soberbia, de petulancia, tal vez de locura, esto de creerme solo? Porque yo, cuando me sereno, me veo acompañado, y recibo cordiales apretones de manos, voces de alientos, palabras de simpatía, todo género de muestras de no encontrarme solo, ni mucho menos". Y por aquí seguías. Y te vi engañado y perdido, te vi huyendo del sepulcro.

No, no te engañas en los accesos de tu fiebre, en las agonías de tu sed, en las congojas de tu hambre; estás solo, eternamente solo. No sólo son mordiscos de los mordiscos que como tales sientes; lo son también los que como besos. Te silban los que aplauden, te quieren detener en tu marcha al sepulcro los que te gritan: ¡adelante! Tápate los oídos. Y ante todo cúrate de una afección terrible

que, por mucho que te la sacudas, vuelve a ti con terquedad de mosca: cúrate de la afección de preocuparte cómo aparezcas a los demás. Cuídate sólo de cómo aparezcas ante Dios, cuídate de la idea que de ti Dios tenga.

Estás solo, mucho más solo de lo que te figuras, y aún así no estás sino en camino de la absoluta, de la completa, de la verdadera soledad. La absoluta, la completa, la verdadera soledad consiste en no estar ni aun consigo mismo. Y no estarás de veras completa y absolutamente solo hasta que no te despojes de ti mismo, al borde del sepulcro. ¡Santa soledad!

* * *

Todo esto dije a mi amigo, y el me contestó, en una larga carta, llena de un furioso desaliento, estas palabras: "Todo eso que dices está muy bien, está bien, no está mal; pero ¿no te parece que en vez de ir a buscar el sepulcro de Don Quijote y rescatarlo de bachilleres, curas, barberos, canónicos y duques, debíamos ir a buscar el sepulcro de Dios y rescatarlo de creyentes e incrédulos, de ateos y deístas, que lo ocupan y esperar allí dando voces de suprema desesperación, derritiendo el corazón en lágrimas a que Dios resucite y nos salve de la nada?"

Miguel de Unamuno

ENTREGUERRAS

Destruimos y creamos, he ahí la esencia de nuestro mundo. Cuanto esfuerzo puesto en una idea que al final queda en nada. Pero somos hombres, y nos es permitido volver a levantarnos, para caer nuevamente sin remedio.

Toda victoria no es sino el comienzo de la derrota, y en la derrota más cruel se anuncia el futuro más esplendoroso.

Pasamos de vencedores a vencidos, interminablemente y en círculos.

Voluntad y admisión de lo poco, he ahí nuestra esencia.

Invariablemente somos derrotados; invariablemente volvemos a intentarlo.

Toda creación se alza ante nosotros como esfuerzo inútil de conquistar el tiempo. Torpeza y vanidad; ingenuidad y lirismo se posan sobre nuestros hombros y nos obligan a seguir combatiendo contra nada.

Nunca ha habido algo que perdure, nunca lo habrá. Pero nos creemos a nosotros mismos y luchamos contra el tiempo y borramos la historia.

Entreguerras se vive nuestra vida. Vivir no es más que un pequeño lapso de paz cortado por dos guerras: Nacer y Morir.

Somos el puente entre dos guerras; nuestros padres y nuestros hijos. A qué seguir los ejemplos serían infinitos y tremendos.

Siempre habrá una última guerra; siempre vendrá la próxima.

No nos neguemos a lo claro. En Entreguerras se construyen los sueños, se alzan, se hacen verdaderos, casi eternidad. Pero caen y se destruyen como rápido fueron alzados.

En Entreguerras se recoge la semilla. La que dará fruto, la que dejará herencia; la que tarde o temprano desaparecerá.



NIETZSCHE Y EL RENACER DE LA UTOPIA



NIETZSCHE

Todo historicismo exalta el tiempo y la circunstancia espacio-temporal como absoluto, como única e incuestionable realidad imposible de trascender. La conciencia histórica, en este marco, consiste en rendirle culto ya no solo al pasado (lo que Nietzsche define como "historia anticuaria"), sino en la inserción ético-práctica de la existencia humana a coordenadas temporales que, de este modo, deviene en cadenas de carácter existencial.

La historicidad, el tiempo humanamente vivido, si bien es el *modus vivendi* del hombre en cuanto a dimensión inequívoca del "quehacer", no puede transformarse en un estructura aprisionada. La historicidad, en cuanto conciencia histórica, asumida como "fuente de Ser", implica rebajamiento de todo proyecto a una naturaleza continuista y antiutópica y, consecuentemente, antirrevolucionaria. Superar la conciencia histórica y el sentido histórico de esa manera

concebido, es requerido *sine qua non* para ascender a un estado nuevo de conciencia, en función de lo cual ya "todo es posible", siendo la voluntad el agente y motor supremo de creación y transformación.

Cualquier lucha revolucionaria deberá siempre trascender el "sentido histórico" y la "conciencia histórica" que le acompaña, sino quiere verse reducida a su antípoda, es decir, a una mera "ideología". El historicismo debe ser trascendido por el **Utopismo**, y la conciencia histórica por una **conciencia metafísica**. De este modo se logra superar la circunstancia espacio-temporal, elevándose concientemente el individuo a una dimensión absolutamente negadora y profundamente creadora.

Aunque Nietzsche no nos habla de una "conciencia metafísica"; aunque su obra -para la lectura superficial- aparezca antimetafísica, el llamado nietzscheanismo, sin embargo, (en lo que representa su pensamiento esencial), es una metafísica integral. Así pues, afirmar una conciencia metafísica es explicitar el nietzscheanismo esencial y, además, implica ubicarse ontológica y axiológicamente más allá de la "conciencia histórica", como condición de una total libertad y fundamento de un integralismo revolucionario, tanto de la acción como de la teoría; "cuando el sentido histórico puede reinar sin trabas y llega a todas las consecuencias de su dominación, desarraiga el porvenir, porque destruye las ilusiones y quita a las cosas existentes la atmósfera que les rodea y de que tienen necesidad para vivir. Por eso la justicia histórica, aún más cuando estuviera dominada por los sentimientos más puros, es una virtud terrible, porque socava los cimientos de todo y destruye lo que está vivo. Jugar con arreglo a ella es siempre destruir, cuando detrás del instinto histórico, no actúa un instinto,

cuando no se destruye ni se descombra para un porvenir ya vivo en la esperanza, construya su vivienda en el suelo descombrado, cuando sólo reina la justicia, el instinto creador se debilita y se abate" (*Consideraciones Intempestivas*, Seg. fragmento, pag 718).

El historicismo, en cuanto sentido histórico, es el grado más alto de conciencia comprensiva a la que llega el burgués. Este último, es un ser acomodado, siempre integrado a "lo dado"; es un ser que justifica su historicismo conformista aludiendo al "pragmatismo", frente a lo "imposible", nombre con el que define a la gran tarea, a la misión trasmutadora, frente a la cual, si bien la puede "conocer", se siente incapaz de actuar en consecuencia. La consecuencia histórica así, es el "hombre masa" (el plebeyo rebaño de Nietzsche), con el máximo de su poder de comprensibilidad del mundo, lo que opone al revolucionario real, al filósofo del cual nos habla Nietzsche: "el filósofo lo entendemos nosotros, espíritus libres, como el hombre que asume la responsabilidad más amplia, el que se siente responsable de la evolución global de la Humanidad" (*Más Allá del Bien y del Mal* pag 89): Nos dirá también: "me parece cada vez más cierto que el filósofo, al ser necesariamente el hombre de mañana o de pasado mañana, siempre se ha encontrado en contradicción con el presente; siempre ha tenido por enemigo el ideal de su época" (*Más allá del Bien y del Mal*, pag. 212).

Sólo la conciencia metafísica da la firmeza y la fortaleza para afirmar la lucha revolucionaria, aunque la soledad sea su mejor acompañante. Contra la época y por sobre ella, el revolucionario se yergue como el augurio y el anuncio de lo totalmente nuevo, la promesa de lo por venir, en contraposición a un hoy empequeñecedor de lo posible en el hombre. Al respecto, dice Nietzsche: "hoy día la virtud y el gusto de la época debilitan y reducen la voluntad, nada responde mejor a la moda que la debilidad de la voluntad. Es preciso, pues, que el ideal del filósofo,

la idea de "grandeza" entrañe precisamente la fuerza de voluntad, la dureza, la aptitud para las resoluciones trascendentales" (*Más Allá del Bien y del Mal*, pag. 141).

Frente a la época contemporánea, el sentido histórico conlleva aceptación y resignación. De esa falsa conciencia, conjuntamente con la idea de progreso y la concepción determinista, nace un proceso de decadencia que termina en nihilismo. De ahí que Nietzsche nos diga: "el nihilismo no es causa, sino la lógica de la decadencia" (*Voluntad de Dominio*, pag 27). Y agrega: "el nihilismo es un síntoma, indica que los desheredados no tienen ya consuelo, que destruyen para ser destruidos, que separados de la moral, ya no hay razón para que se resignen; que colocan en el terreno del principio opuesto y quieren también poder por su parte, el nihilismo mantiene un sentido intrínseco, profundo; es el concepto de la esencia del mundo burgués: Nihilismo y mundo burgués se necesitan, son interfuncionales; uno no se puede dar sin el otro.

Aludiendo a sus "*Consideraciones Intempestivas*", Nietzsche nos dice: "En esta disertación, el sentido histórico, orgullo de nuestro siglo, fue reconocido por primera vez como una enfermedad, como el síntoma típico de la decadencia" (*Ecce Homo*, pag. 65).

En la nueva conciencia, el metafisismo, podemos encontrar la firmeza absoluta, "lo otro", la fortaleza moral, la voluntad inquebrantable. A la vez que, sólo en la conciencia metafísica, la libertad nace con fuerza creadora, revolucionaria, más allá del espacio-tiempo ya determinado, exigiendo el término y la trascendencia respecto a "lo existente en su totalidad". He ahí la fuerza y la verdad del utopismo revolucionario; de la conciencia metafísica como nueva dimensión ontológica-axiológica de la existencia, como perspectiva ubicada más allá del rebaño y la cultura racionalista y burguesa. El "hoy" ante el cual hay que anteponer la "ilusión".

Marcelo Saavedra

SEMBLANZA DE NEMESIO ANTÚNEZ**HUMBERTO DIAZ****SOY UN PINTOR DE VIVENCIAS**

La vivencia es la fuente latente de la obra de Nemesio Antúñez; la vivencia producida al asumir nuestra realidad de hombres de ciudad, mostrando al individuo arrojado a su inevitable estilo de vida, dependiente de la metrópolis; experiencias comunes y "normales" para el chileno medio, pero no valoradas, ni experimentadas, en una reflexión de lo cotidiano.

Su vivencia del color la adquiere en su juventud cuando estudiaba arquitectura. Trabajaba con las acuarelas chorreadas en agua, valiéndole un 2 en su curso de tercer año, pero fue la instancia que le aseguraba que él "podía pintar".

En 1943, a la edad de 25 años, viaja becado a Estados Unidos, donde sufre un gran Choque: el enfrentamiento con la gran metrópolis, Nueva York. Inmensos edificios rectos, ventanas y ventanas en una cantidad de dimensiones inhumanas, el ir y venir del ajetreo de la muchedumbre, con un destino impreciso (como lo explica Waldo Vila). Antúñez hace desaparecer con esta vivencia al hombre como individuo, mostrándole su realidad de hombre-masa, diminuto, encerrado en bloques de grisáceas tonalidades.

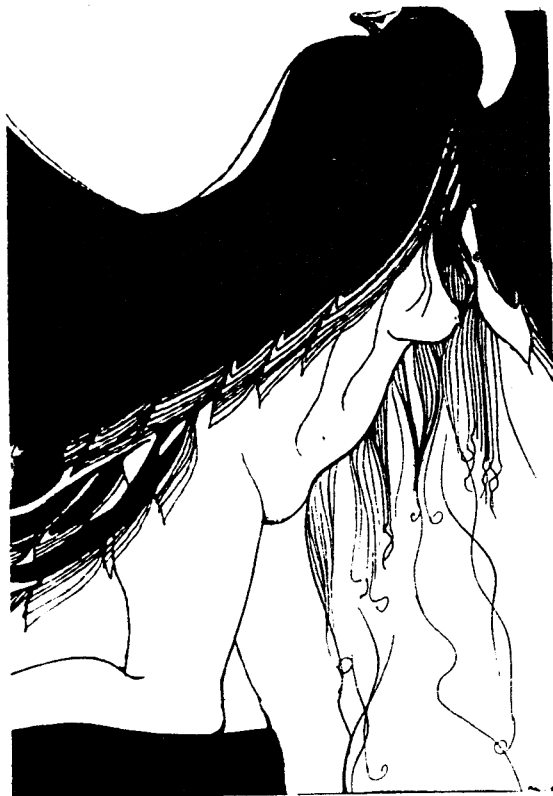
Así, desde un punto de vista alejado de la patria, tomando distancia, nos dice: "Chile se ve más claro desde afuera, se le puede decir mejor". Surgiendo de su memoria la visión que "se mostraba" desde el Cerro San Cristóbal, pintando al "sol poniente detrás de la cordillera de la costa o iluminando los Andes o Santiago por debajo de la bruma, asomando los Andes por arriba". Recuerdos de imágenes y emociones que lo hacen pintar, aún desde Roma, los

infaltables volantines, elementos coloridos de los cielos chilenos, que permiten al que juega con ellos, proyectar el "sí mismo" en el hilo y en el vuelo.

Un cúmulo de vivencias alimentan sus imágenes poéticas llenas de color, la cordillera, los manteles a cuadritos del restaurant, las cucharas y los tenedores en la intimidad hogareña, el tango y los cuerpos pegados, perdidos entre las luces del baile, las camas, donde se está gran parte de la vida, donde se duerme, se ama, se acurruca, se muere... sí la muerte, al última vivencia de Nemesio Antúñez en este mundo, pero tenemos la seguridad que estará vivenciando intensamente lo que nosotros aún desconocemos, para seguir pintando.

A Nemesio Antúñez esta "Carta Aérea" que esperamos reciba.

Rodrigo Elgueta



EMESIO ANTUNEZ Y

IAZ-CASANUEVA

SOY NADA MAS QUE UN BUSCADOR DE SIGNOS

Se cumple casi un año desde que Humberto Díaz-Casanueva interrumpió su búsqueda de lo "no siempre asequible a la lógica habitual".

Esta búsqueda de un mundo oculto, plagado de símbolos y rituales, llevó a muchos a calificar su poesía como hermética. El mismo le concedía sin embargo, un carácter sagrado a la misión del poeta y reconocía el "valor arcano casi religioso" de esta. Poesía que debía contribuir según sus propias palabras a la "liberación de fuerzas creadoras aún desconocidas".

Ya en su primer libro de poemas "EL AVENTURERO DE SABA", 1926, con dibujos de Norah Borges, hermana de Jorge Luis, se aprecia esta constante que marcará toda su posterior obra:

"Recordándola con una flauta soplo su vida/ Enamorada se alza como esta página abre su duro sueño/ De su cintura suelta las nubes balanceándose/ Yo soy quien las descubre/ El joven más triste acecha seduce esa cabeza rubia/ Ah la reina de Saba/ Un pirata sin abordaje mi vida reluce como alfanje/ Señalo su cuello de donde extrae labor el trabajador de cirios"

Durante los años 30 el poeta viaja a Alemania, donde estudia becado en la Universidad de Bonn. En esta es alumno de Paul Klee y luego en la Universidad de Friburgo tiene el privilegio de asistir a la cátedra de Heidegger.

De vuelta a Chile (1939) realiza una prolífica labor de docente en cursos de Filosofía y Metafísica, donde aborda a Nietzsche y Pablo de Rokha, poeta por el cual sentía gran admiración. Posteriormente su actividad docente y numerosos cargos en representación de nuestro país, lo llevarán a recorrer el mundo entero, manteniendo siempre estrecho contacto con su país.

Desde Venezuela le escribe una inspirada carta a su amigo Rosamel del Valle, enviándole su libro "EL BLASFEMO CORONADO". Podemos leer en ella:

"El hombre se compone de puro tiempo, de misterio y de muerte y sólo así ha de rescatar y ensalzar sus límites terrestres y la condición cotidiana de su existencia: don extraño esta última y deber angustiado a la vez, que el suave y pérfido burgués escamotea. La voluntad de lo perecedero y lo material acepta en su soledad el blasfemo como un nuevo signo, no quiere la túnica de la transfiguración y prefiere la tierra al cielo. Arrastra muchas leñas para el fuego dionisiaco donde perece a veces entre visiones. ¡Ay! ¡Si pudiera renacer!"

Su misterio y su tiempo tras pasan con seguridad el umbral de la muerte, transformando su poesía ya de hombre geronte en alada. Dejemos nuevamente que hable el poeta:

Dunga vuela erizado de Puñales/ Por un camino de llamas/ Vuela revuela sobre un Féretro vacío/ Donde cae/ Interminablemente cae/ La sangre lechosa de un Dios ciego/ Que se deshace en la semejanza (Extracto de "EL PAJARO DUNGA", 1986).

Para terminar nada mejor que las sentidas y justas palabras de Gabriela Mistral dedica a el poeta:

"Había en nuestra literatura latinoamericana un hondón extraño, una lamentable ausencia, la del asunto y tono trágicos. Esto nos creaba un vacío y denunciaba en nosotros cierta banalidad, pobreza e incapacidad para la zona enrarecida de un género que reclama la mayor excelencia espiritual. Usted ha llenado tal vacío. Deudores suyos somos."

Cristian Hott K.

**VITTORIO DI GIROLAMO:
HUMANISTA DE EXTRAMUROS**

Para muchos ser profesor es un oficio más. Para Vittorio di Girolamo, romano que hizo de Chile su segunda patria, no. Él es un maestro y así lo demuestra en los cursos que imparte. Pero como cree que la enseñanza es algo más que hacer clases, ha colaborado desde el primer número con nuestra Revista. Porque también como nosotros piensa que: "Navegar es necesario, vivir no lo es". Y así como desinteresadamente, siempre nos ofreció su ayuda. Ahora, sin pensarlo, se sometió a esta suerte de "interrogatorio". Por eso, mejor dejamos que este pintor, escritor y arquitecto (para mencionar sólo algunos de sus quehaceres) nos diga lo que vino a decir. No siempre tenemos la oportunidad de hablar con un Humanista de Extramuros.

Muchas veces se lo calificado como humanista. ¿Qué significa esto?

Siempre he definido las palabras, aceptando lo que significan en su origen. La etimología es fundamental. En ese sentido, humanista es la persona que ve en la creatura humana, (digo creatura, no ser humano, es decir, un ser vivo creado por Dios) un alguien persona destinada a enfrentarse con su creador. De esta manera todo escrito, cristiano y precristiano, de cualquier autor y de cualquier cultura que ha contemplado al hombre como creatura, destinada a algo superior después de la muerte, y que lo ha hecho orientar toda su vida al encuentro del creador es humanista. El humanismo nació en Italia como una visión fundamentalmente cristiana, que admitió desde El Vaticano, oficialmente que: los filósofos, los poetas de la antigüedad pre-cristiana habían con-

templado en el hombre una creatura destinada al encuentro final con su creador, es decir, ellos tenían una visión que no se oponía a lo que representaba el cristianismo. Por esta razón, Platón, Sócrates y Virgilio, por nombrar sólo los principalísimos, fueron vistos como sabios pre-cristianos, por lo cual fueron también incluidos dentro de la Iglesia en la representación artística dentro de las catedrales y en las estancias del Vaticano. Así, para mí, el humanismo es esencialmente cristiano, a la vez que universal. El humanismo creyó que estos pensadores anteriores fueron iluminados por el Dios vivo. Este humanismo buscaba integrar a todos a la "humanitas". De hecho aún falta mucho que hacer; incorporar, por ejemplo, otras religiones, otros pensamientos, otros filósofos. Yo creo, que si un papa renacentista como Julio II, o León X hubieran sabido de Buda y hubieran conocido sus Sermones, a lo mejor habrían dicho que en la Escuela de Atenas Rafael también pintara al príncipe Sidharta.

¿Pero su concepto de humanismo difiere de lo que comúnmente se entiende por este término?

No es humanista la persona que simplemente señala: "somos especialistas en hombres", como dijo el Cardenal Silva Henríquez. No basta con creer en el hombre, en defender los derechos humanos. Esto es importante, pero no es suficiente. Si una persona cree que el hombre es sólo un organismo vivo, con personalidad, que debe estar en libertad, etc. no es humanista. Por otro lado ser humanista, no tiene nada que ver con el ser "culto", si esto se entiende como acumular conocimientos. Para los romanos cultura, viene de cultivar, es decir, hacer una vida más rica, que trascienda el mundo físico, que

busque el contacto con el misterio y se esfuerce para merecer este encuentro con lo misterioso. Sino es para eso, ¿ para qué acumular conocimientos ? . Yo no creo en el humanismo del sólo conocimiento y del simple enriquecimiento personal con fines limitados a este mundo; no lo creo: eso es un pseudo humanismo; ¿ por qué ?, porque es intrascendente, está pegado a lo inmanente, al aquí y al ahora.

Usted siempre se ha definido como Romano. ¿ Qué significa propiamente aquello ?

Yo estoy muy influido por el haber nacido en Roma. En mi juventud, durante el fascismo, los maestros nos explicaban que ser romano era un don, porque Roma fue la capital del imperio que inventó el derecho, la ley, y que lo dio a conocer a Europa y al mundo entonces conocido. Además se nos hablaba cómo este gran imperio político y militar estaba inspirado en un imperio espiritual.

¿ Qué diferencia existió entre la Roma pagana y la cristiana ?

Yo amo a las dos; pero acepto que existían diferencias fundamentales. El problema es que no se puede hablar de la Roma pagana como un sólo todo. Existió la de los reyes, la de la república y la imperial. Yo escojo, como ejemplo de Roma pagana, esta última, en los tiempos de Virgilio, quien murió en el año 19 A.C.; es la Roma inspirada por las Bucólicas, por las Georgicas y por la Eneida de manera principal. Es la Roma bajo la autoridad de César Augusto que sentía la misión del Imperio, como la de unir los pueblos y a las culturas en una gran familia, regida por la LEX e inspirada en Eneas, el héroe homérico ("Iliada") recreado por Virgilio. Eneas es un derrotado, y ni siquiera es romano, es troyano. Pero Roma lo toma como el modelo del hombre perfecto. Por esto más que hablar de Roma pagana hablaría de Roma virgiliana". Y para mí que el cristianismo se haya expandido por el mundo desde Roma, se debe a que primero existió

un Virgilio que lo hizo, poéticamente posible. Yo entiendo eso sí, que la Roma pagana se haya defendido del cristianismo, porque en el fondo este era un religión bien problemática, que decía: nosotros somos la única verdad, ningún dios vale, solamente el nuestro, el que se ha revelado encarnándose. Y no sólo decía esto, sino que se oponía a los que no aceptaran esa verdad. Y por eso chocó con la autoridad de Roma, porque la tradición del Imperio era respetar a todas las religiones. El gesto de Poncio Pilatos tiene ese sentido. El, como Romano, trató de defender a Cristo, pero al final era un problema de religión aparentemente nacional, y en esos asuntos los romanos dejaban que cada pueblo obrara libremente. Esta es la Roma pagana. Respetuosa de todas las religiones, de todas las culturas. Ella no podía decir: sí vosotros los cristianos sois verdad; esto no coincidía con lo romano.

Roma creó un imperio (Imperium). ¿ En qué se diferencia este del imperialismo actual ?

Imperialismo e Imperium no tienen nada que ver, uno con otro. Julius Evola, el último gran filósofo de Italia, diferenció en varios escritos el Imperialismo del Imperium. El sufrió como cualquier romano auténtico que la palabra latina haya sido robada y que estos ladrones hayan usado ese término para su beneficio. El imperialismo es una tendencia del siglo XIX que fue muy bien definida por Federico Engels, como la expansión que tuvo la sociedad capitalista en la búsqueda de un megapoder; esta tendencia, a diferencia del Imperio Romano, es exclusivamente material, sin metas superiores. Grandes capitalistas se juntan e imitan al Imperium, en el sentido de expandir su poder, exclusivamente material, repito, para fines que no son trascendentes, que son muy inferiores a los que el Imperium romano tenía. Entonces este imperialismo llega a ser el dominio de personajes invisibles que manejan a todas las fuerza productora y creadora de la humanidad. Su fin es el poder por el poder. Además imperialista es un adjetivo, Imperium un

sustantivo. El imperio es muy otra cosa, nació como un poder que se le concedía a una autoridad político o militar. Igual que en la medicina, el cirujano, cuando dice a los parientes del enfermo: "es una gangrena" o "es un cáncer". "Hay que extirpar el seno a esta mujer" o "hay que cortar la pierna, porque si no muere". Los familiares, entonces, le dan el Imperium al doctor; es decir, le dan la autoridad máxima para que corte la pierna y salve la vida. Cuando estaba en peligro la sociedad romana, a la autoridad política o militar, el senado le entregaba el Imperium. El Imperio Romano, nace como la misión que sintieron los hombres romanos, de expandir el derecho, la Lex impersonal. Así, nació la idea de crear



Vittorio di Girolamo Carlini

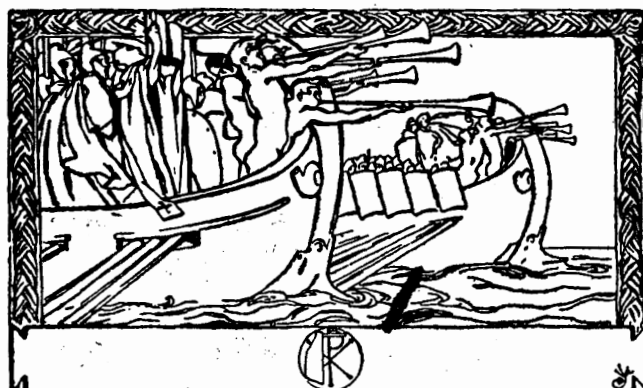
esta familia universal, que compartiera los beneficios del derecho romano. Entonces, se habló de un Imperium. Se tenía que construir una sociedad universal con ciertas características comunes, pero manteniendo la diversidad. Nació la idea de la Pax Romana, que significa que la paz sin el derecho no sirve, y no el derecho de la fuerza, sino un derecho para todas las personas y todos los pueblos. Donde existía guerra, Roma llevaba la paz basada en el imperio de la ley. Imperium es una sociedad unida, pero diversa que comparte un meta superior. Esto no tiene nada que ver con el imperialismo moderno, que sólo busca el aumento sin fin de las riquezas y del poder. El imperialismo es materialista. El imperium, espiritual.

¿ Esta idea, de respetar la diversidad esta presente en el cristianismo romano ?

La iglesia debe ofrecer, no obligar. Jesús no impuso su verdad. Le dijo a San Pedro: "Pon la espada en la vaina. No sabes que si yo quisiera llamaría a una legión de ángeles". Existe la libertad para aceptar o no aceptar la palabra de Dios. Lamentablemente no siempre ha sido así en la iglesia, muchas veces esta ha confundido su poder trascendente con el temporal. Cristo dice claramente a sus apóstoles: "cuando se oz rechace la palabra, salid y limpiad las sandalias". Hay que aceptar que ahí no es necesaria la palabra, se me ha rechazado voluntariamente. Mantener el número de católicos a toda costa, para mí no es importante. Cristo mismo se pregunta. " ¿ Cuando vuelva encontraré fe en el mundo ?".

¿ Usted, en su juventud, no era católico. Que lo llevó a aceptar la religión católica ?

He sido bautizado y confirmado, después me alejé de los sacramentos, hasta que tuve una revelación personal que jamás se debe contar. Cuando era joven, practicaba mucho el andinismo, y en las cumbres vi muchas cosas. Antes de eso yo era yoga, pero de una manera seria. Yo seguía el camino de Buda. Hesse, había influido mucho en mí. Cuando perdimos la Segunda Guerra Mundial y vimos a Mussolini colgado de los pies y vejado, fue un impacto para mi generación. Entonces nos refugiábamos en un escritor que parecía entendernos: Herman Hesse. Para mí fue una especie de salvador de la juventud italiana, especialmente por Sidharta. Cuando llegué a Chile tenía a Sidharta en la sangre, así que hice mucho andinismo para poder meditar. Entonces tuve ciertas revelaciones. También influyó mucho en mí el monje benedictino de Beuron P. Odín Haggemüller, que se interesaba mucho en la filosofía oriental. El me mostró una fe adulta, un catolicismo adulto; un Cristo cósmico. Para conocer esto no bastaban las normas de comportamiento del "buen Católico".



¿ Por qué en sus clases de historia de la cultura, junto con enseñar las diferentes manifestaciones artísticas, enseña las diversas religiones ?

Cultura es el cultivo de la vida, y la vida es cultivada cuando se hace cada vez mejor. Cuando el hombre es cada vez más cualitativamente persona humana. Se manifiesta superior, cuando él es capaz de organizar una vida que no se opone a este destino superior, sino que lo facilita y colabora con él. Por eso la historia de la cultura es el encuentro de los hombres de todos los tiempos con el misterio. Y esto significa, necesariamente, hablar de religión, que no es otra cosa que amarrarse (del latín "ligare") con el Misterio; y las consecuencias de este amarrarse es el Arte. Y las obras más significativas son las obras que nacen de la fe religiosa.

¿Cuál debe ser la relación de los cristianos con los que no lo son?

Debe ser una actitud de respeto. San Francisco nos enseñó que todos somos hermanos. Si él llamó hermano al agua, al sol, a las estrellas, al lobo ¿Cómo no voy a sentir al hindú como a un hermano? Esta es la verdad, somos una gran familia. Si creo en la hermandad cósmica de la que hablaba San Francisco de Asís; y soy hermano de los elementos y de los animales, mucho más lo soy de los hombres.

¿ En Nuestra América qué significa ser humanista hoy ?

El modelo de sociedad que se nos propone, en América hoy, es aquel donde el hombre vive todos los placeres. Tener de todo, gozar de todo. Pero vemos que una sociedad, cuando tiene de todo, se muere, se suicida, porque le falta lo esencial; le falta el Misterio, le falta entender por qué existe y está viva. En nuestro continente se ha puesto como ejemplo a Estados Unidos. ¿ Ejemplo de qué ?, si lo único que se nos ofrece es la ser parte de la "Aldea Global", donde nos dicen que si no acabamos con las culturas particulares, siempre estaremos en dificultades para alcanzar el progreso. Se nos obliga así a olvidar quienes somos; lo español y lo precolombino aquello que forjó este continente, y se nos quiere igualar en la nada y el consumo. Entonces para ser humanista en Nuestra América, es necesario reconocer lo que fue América, vasta viajar para darse cuenta que todo está aún muy vivo.

Pero no existe esa visión cristiana de lo que fue la América precolombina para poder decir que exista un humanismo americano. Esa visión cristiana existió en alguna forma en el siglo XVI; pero posteriormente todo eso quedó como archivo en los museos. Para ser humanista en América hoy, es necesario que lo antiguo y lo nuevo los cuales, conforman a este continente, sean vistos a través del Misterio y de lo trascendente.



LOS PASOS PERDIDOS

"Los Pasos Perdidos", la tercera novela del narrador cubano Alejo Carpentier (1904-1980), terminada en Caracas el año 1953, señala un anhelo muy difundido en nuestra literatura de Nuevo Mundo, según notara Fernando Emmerich: hablo del efecto cautivante que para el habitante de la Civilización ejerce el ámbito de lo natural, la Naturaleza- así, con mayúscula. Volver a lo primitivo, dejar atrás la técnica y sus suburbios, renegar del gesto trivial, del tiempo acotado, medido, de las obligaciones nimias, para adentrarse en lo inconmensurable, donde los escondrijos propiciados por la Naturaleza adquieren las dimensiones de un enigma universal.

Verdadero monólogo lírico, novela barroca, escritura ajena a la prosa descarnada, muy por el contrario, párrafos llenos de sustancia, casi contenidos, prontos a desplegarse -podríamos pensar- en un mayor número de páginas: la lengua hecha selva, enhebrada con exuberancia en correspondencia con la geografía por la cual deambula el narrador. El Orinoco, los territorios aledaños a su curso superior. Ahí el busca, ya no la ciudad del Dorado sino ciertos instrumentos musicales de los aborígenes que aún habitan la región.

Pero la mayor singularidad de esta obra no pasa por su lenguaje -ya presagiado en "El Reino de este mundo" (1948)-, ni tampoco por el vínculo Civilización-Naturaleza, diálogo que ya cuenta con varias novelas a su haber. Lo realmente original de este relato es la abolición del tiempo histórico, el retorno a lo mítico previa recuperación de experiencias históricas anteriores. Me explico: el protagonista, habitante urbano, es deudor de una tradición cultural particular: la occidental. A ella debe

la conciencia de su historicidad, el saberse sumido en el curso irreversible de la historia. Sin embargo, debido a su viaje geográfico -experiencia simbólica ya más que milenaria- el músico peregrino se instala en la antesala misma de la historia. El avanza físicamente, pero a medida que lo hace, (des)anda los pasos perdidos, recobra y revalora vivencias que, para la actualidad del narrador, a lo sumo eran tenues permanencias si no ausencias consagradas en la memoria por la historiografía o por el esfuerzo de autores que el descubrirá retóricos y falaces. Así, a cada paso avanza "contra la clave del sol, retrocediendo hacia los compases del Génesis".

Carpentier propone un viaje regresivo por la historia, un retorno ajeno a una estricta secuencialidad de las edades. Para él, América es tierra de convivencias temporales. Un mismo día ofrece una escena propia de la Edad de Piedra, algo propiamente Medioeval -sus romances, género literario típicamente suyo, por ejemplo-, o el espectáculo de "las mansiones umbrosas del Romanticismo, con sus amores difíciles". Incluso más: ya no bastándole la antesala de la historia, se retrotrae, en ese andar de signo inverso, al mismísimo mundo del Génesis. Pasos más, y Carpentier nos advierte: nos encontraríamos con la "terrible soledad del Creador", situados en una tierra caótica y confusa, oscura por encima del abismo.

El protagonista que presencia esta cohabitación de diversas edades en el ámbito de la selva amazónica, llega a conocer, incluso, una dominación donde las jerarquías vienen dadas por el diferente lugar ocupado en la evolución: hombres que ejercen su poder sobre quienes fueron en remotos siglos sus propios antecesores, y que ahora, al-

ternativamente, son sus contemporáneos.

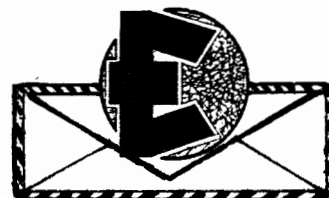
En definitiva, Alejo Carpentier reafirma lo dicho años atrás en su ensayo-prólogo al "Reino de este mundo", donde precisó su concepto de lo real maravilloso: "lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una revelación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad". Con esto, por otra parte, se oponía a lo fantástico hecho código, a los usufructuarios de un surrealismo exangüe, más truco que magia. Carpentier descubre lo real maravilloso en Haití; al poco tiempo se percató que es "patrimonio de la América entera". Y con "Los Pasos Perdidos", como con "El Reino

de este mundo", pretende, una vez más, dar cuenta de ello.



CARTAS

Srs. Revista Entreguerras
Carlos Antúnez 1867. Dep. 811
Providencia - Santiago



Santiago 1993

Estimados amigos:

He recibido su magnífica revista "ENTREGUERRAS". Los felicito. Las reproducciones de los cuentos de Barreto y Juan Ejar, estupendas. Igual el apartado de Teillier, poeta a quien se le debería dar el Premio Nacional.

Miguel Serrano

La Serena nos envía la revista LA MUSARANA. Agradecemos la deferencia de contactarse con nosotros, y desde ya, los dejamos comprometidos para un próximo encuentro, aquí o allá.

Desde La Ligua nos llega la revista PLUMAZOS. Un saludo y que se mantenga en su esfuerzo por difundir la poesía en la quinta región.



UN SENTIDO A LA VIDA



Todos bajo palabras contradictorias, expresamos los mismos impulsos. Dignidad de los hombres, pan de nuestros hermanos. Nos dividen los métodos que son frutos de nuestro razonamiento, no los fines. Y vamos a la guerra los unos contra los otros en dirección a las mismas tierras prometidas.

Basta, para reconocerlo con mirarnos un poco de lejos. Entonces se nos ve en guerra contra nosotros mismos. Entonces, nuestras divisiones, nuestras luchas, nuestras injurias son las de un mismo cuerpo que se contrae contra sí mismo y se desgarran en la sangre del alumbramiento. Nacerá algo, que superará esas imágenes diversas, pero debemos apresurarnos a forjar la síntesis. Hay que ayudar a la liberación, para que no traiga la muerte. No olviden que el tratamiento para la guerra actual son los torpedos y los gases. Ya no se confía el cuidado de la guerra a una delegación de la nación, que recoge laureles en las fronteras

y, a un precio más o menos oneroso, enriquece, puedo admitirlo, el patrimonio espiritual de un pueblo. La guerra hoy no es más que una cirugía de insectos cuyas picaduras hieren los ganglios del adversario. Luego de la declaración de guerra, volarán nuestras estaciones, nuestros puentes, nuestras fábricas. Nuestras ciudades asfixiadas volcarán su población en los campos.

Cuando la contradicción se hace tan urgente, hay que apresurarse a superarla. Pues no hay nada superior a una necesidad que busca su expresión. a falta de algo mejor, si encuentra esa expresión en la ideología que conduce a la guerra, haremos la guerra, no lo dudemos. Podemos encontrar una respuesta mejor que la muerte a las necesidades que atormentan al hombre, pero el negarlas es estéril.

La verdad, para el hombre, es lo que hace de él un hombre. No intente explicar a un Mermoz que desciende hacia la vertiente chilena de los Andes, con su victoria en el corazón, que se ha equivocado, que una carta, de comerciante quizá, no merecía que se arriesgase la vida. Mermoz se reirá de usted. La verdad es el hombre que nació en él, cuando cruzaba Los Andes.

¿ No comprenden que el don de sí, el riesgo, la fidelidad hasta la muerte, son ejercicios que contribuyen ampliamente a fundar la nobleza del hombre ? Todos los años mueren algunos. Aun si su sacrificio es inútil en apariencia, ¿ creen ustedes que no ha servido ? En la pasta virgen que somos han acuñado una bella imagen, han esparcido su simiente hasta la conciencia del niño, acunado con cuentos nacidos de sus gestas. Nada se pierde y hasta el monasterio encerrado entre sus paredes irradia su luz. ¿ No comprenden que en algo nos hemos equi-

vocado ? El hormiguero humano es más rico que antes, disponemos de más bienes y momentos de esparcimiento, y, sin embargo, nos falta algo que no sabemos definir exactamente. Nos sentimos menos hombres, hemos perdido algunas misteriosas prerrogativas.

A nosotros ¿ qué nos falta ?

¿ Cuáles son los espacios que pedimos se nos abran ? Buscamos liberarnos de los muros de una prisión que se espesa alrededor nuestro. Se ha creído que, para engrandecernos, basta con vestirnos, alimentarnos, responder a todas nuestras necesidades. Y poco a poco se fundó en nosotros el pequeño burgués, el político de aldea, el técnico cerrado a toda vida interior. "Se nos instruye -me responderán ustedes-, se nos enriquece más que antes con las conquistas de nuestra razón". Pero quien cree que la cultura del espíritu se basa en el conocimiento de fórmulas, en la memoria, de resultados adquiridos, se hace de ella una idea muy pobre.

Descubrimos con sorpresa que hay condiciones misteriosas que nos fertilizan. Sólo unidos a los demás por un fin común que está fuera de nosotros, respiramos. Nosotros hijos de la edad del confort, experimentamos un inexplicable bienestar al compartir nuestro últimos víveres en el desierto. A todos aquéllos que han conocido la gran alegría de solucionar un desperfecto en el Sahara, cualquier otro placer les parece fútil.

Queremos ser liberados. Quien da un azadonazo, quiere sentir el sentido de su azadonazo. Y el azadonazo del forzado no es el mismo del prospector que honra al que lo da. El presidio no reside en el lugar donde se cava. No existe horror material. El presidio reside donde los azadonazos carecen de sentido, ni unen al que lo da con la comunidad de los hombres.

Y queremos evadirnos del presidio.

¿ Qué nos faltará para nacer a

la vida ? Darnos. Sentimos oscuramente que el hombre sólo puede comulgar con el hombre a través de una misma imagen. Los pilotos se encuentran si bregan por el mismo correo. El equipo de escaladores si tienden hacia la misma cima. Los hombres no se unen al acercarse directamente los unos a los otros, sino al confundirse en un mismo dios. Sentimos en un mundo que se ha tornado desierto, la sed de encontrar compañeros, el gusto del pan quebrado entre camaradas nos ha hecho aceptar los valores de la guerra. Pero no necesitamos la guerra para encontrar el calor de los hombres unidos en una carrera hacia la misma meta. La guerra nos engaña. El odio nada añade a la exaltación de la carrera.

Ya que basta, para liberarnos, con ayudarnos a tomar conciencia de un fin que nos una los unos a los otros, lo mismo da buscarlo en lo universal.

Si tendemos hacia esta conciencia del Universo, entramos en el destino mismo del hombre. Sólo lo ignoran los tenderos que se acomodaron tranquilamente en la ribera, y no ven correr el río. Pero el mundo evoluciona. De una lava en fusión, de una pasta de estrellas, la vida ha nacido. Poco a poco, nos hemos elevado hasta escribir cantatas y pesar nebulosas. La génesis no está concluida y debe proseguir la elevación. La vida marcha hacia la conciencia. La pasta de estrellas nutre y compone lentamente su flor más alta.

Cuando marchamos en la buena dirección, la que hemos tomado desde el origen, despertando de la arcilla, sólo entonces seremos felices. Entonces podremos vivir en paz, ya que lo que da un sentido a la vida da un sentido a la muerte.

ANTOINE SAINT-EXUPERY



COMENTARIO DE LIBROS

Historia y Utopía

E. M. Cioran. Tusquets 1988.

En una sociedad uncida por un optimismo que sirve como tapadera a la angustia que produce el tránsito del hombre "libre" al hombre "bajo control", un filósofo como Cioran ha de convertirse necesariamente en un refractario. Efectivamente este rumano apátrida residente en París se ha ganado a pulso la máxima reprobación de la "inteligencia" francesa que no está para "pesimismos rabiosos".

Cioran, como en otros ensayos que poco a poco van siendo traducidos al castellano, no es un personaje cómodo. Tampoco podía serlo en "Historia y Utopía". Aquí, centra toda su dialectica desmistificadora contra el progreso, cuestionando asimismo el papel de las utopías. Y

no es que Ciorán sea un "reaccionario", sino un pesimista absoluto, entregado a un alabor de advertencia sobre las ilusiones de las masas y del individuo en particular. Frente a la "hostil anomalía, a lo deforme, a lo irregular tiende (la utopía) al afianzamiento de lo homogéneo, de lo típico, de la repetición y de la ortoxia". Y añade Cioran: "al abolir lo irracional y lo irreparable, la utopía se opone a la tragedia, paroxismo y quintaesencia de la historia. Cualquier conflicto desaparecerá en una ciudad perfecta; las voluntades serían estranguladas, apaciguadas y milagrosamente convergentes, reinaría únicamente la unidad, sin el ingrediente del azar o de la contradicción. La utopía es - concluye - una mezcla de racionalismo pueril y de angelidad secularizada".

POESIA AUTORES JOVENES

SITIO ERIAZO

Ninguna revelación
como el testimonio de mis venas
que la sangre es vidrio molido
me dicen
que tengo por cuerpo el sitio eriaz
donde todos los borrachos
han quebrado sus botellas.

PODRÁ LA NOSTALGIA ?

Podrá la nostalgia
acicalar la ausencia
como quien reconstituye la escena
ante la incredulidad de los testigos?

NADA QUE HACER...

Nada que hacer conque el sol no levante
ni a los días
En "ese deseo hecho irre realidad"
la conciencia es el mayor delirio

Cualquier escudo es un símbolo
desmantelado
de su fondo
una formalidad heráldica vaciada a
manos llenas
La desolación no se detiene con besos en
La frente
ni palmoteos en la espalda
Caridad gratuita este robo a la verdad
a lo más, un desentumecer la capa caída.

Manuel Vicuña



Futuro-Patria- Magia

Visviri

Hanga-Roa

Cabo de Hornos



Yo me sueño dentro
de un antiguo sueño
creciendo,
como el árbol sagrado de los mapuches
con inscripciones
del mágico lenguaje
pascuense
en plena Pampa del Tamarugal

eternamente jugando
convencido absolutamente
con lo que los dueños
del planeta
creen fatalmente,
nunca existió.

Al enviar dios a la tierra
A su único hijo,
cometió un lamentable error.

con su sacrificio
limpió las almas
de todo ser
por su padre creado,
es cierto,
como también lo es
el hecho, de que las almas de los
humanos
sintiéndose protegidas
y renovadas
abandonaron con las más perfectas
explicaciones su heroico deber;
construir el camino imaginario
de su azar interno.
transformándose a través de los siglos
en cobardes sueños del ego,
cacareando como gallinas que no ponen,
sus hermosas y falsas
vidas.



Victor Kapnati

el gran infierno de los héroes

Los pueblos son eternos y pasajero el hombre, y como la historia es la faz catastrófica de la contradicción, desde todo lo hondo de Chile emerge una sola cara épica; su anecdotario de miseria, es un vocabulario de tragedia, y el lenguaje suyo es hierro con fuego huracanado; azotándose en grandes, tremendos mares las raíces de la nacionalidad rojarán el candado colonial y de entre colchones de crepúsculos, ha de emerger el canto de gallo de los líderes.

Guarniciones de corazones son lanzadas al abismo como estribo horrorosamente amarillo contra la inmensidad, pero por adentro del degüello del mundo la nación chilena, integrándose, atruena las apariencias a la manera del peñasco río abajo.

Retratando al conquistador degollado, los acontecimientos galopan la forma social y la morfología recoge su pellejo de lagares; sin embargo, "el centro de tormenta" encima del cual gravitan y braman girando y entrechocándose las cosas y la sombra de las cosas, se yergue, tremante contra la espada de truenos y el brazo del huracán detiene su potro enorme; somos un libro de poemas que o cavaron los antepasados por debajo del universo y a cuchilla o devoró al océano; estas altas piedras del Sur rugirán entre los pliegues de las epopeyas del futuro, y la trompeta popular la oirá el corazón de las generaciones, como problema que plantea a las tinieblas un ataúd desventurado; medio a medio del vértice mundial, en una gran montura sin caballos nos paramos, acometiendo con nuestro tormento.

Encadenados al porvenir, los mitos épicos de antaño nos agrandan la cara enceguciéndonos.

Canto mi llanto nacional sangrando entre soldados sin pabellón, contra las médulas pisoteadas y comparo el futuro a una máquina de oro en las tinieblas.

Mi nombre es Chile y mi apellido lo infinito.

Sólo entre solos, yo vengo saliendo de adentro de la multitud chilena, rememorando la gran hazaña del porvenir...



PABLO DE ROCKA